

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 9.-

Exilio, enero, 1976.

Nº88.-

S U M A R I O

Grupo "Aldebarán:	¿TENACIDAD EN LA TORPEZA CENETISTA?
José Peirats:	LOS REYES DE LA BARAJA
Octavio Aguilar:	LAS ILUSIONES PERDIDAS
Criticón:	¿Y AHORA, QUÉ?
Almanzor:	A SU MAJESTAD JUAN CARLOS BORBON (EL BREVE)
Hans M.Enzensberger:	HUITIÈME GLOSE - SUR LE VIEILLISSE- MENT DE LA RÉVOLUTION

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

¡Tenacidad en la torpeza cenetista

NOS resistimos a pensar mal, a creer que en el seno del sector cenetista exista también un "bunker" de los empeñados en que las cosas vayan de mal en peor. ¡Y pueden ir de ese modo incluso manteniendo el inmovilismo! No creemos nosotros en la existencia de una minoría con posibilidades de teleguiñar comportamientos ajenos para que hagan todo lo imaginable a fin de impedir una eficaz reunificación del conjunto libertario español. Dejamos estas hipótesis para aquellos de impulso pasional acentuado, inclinados a examinar los conflictos por el lado peor. No creemos en la mala fe, en inconfesables manejos, en ocultas maquinaciones... ¡No, y no! Nos parece que la crisis actual hay que observarla sin ahondar en una suposición de interesadas conciencias culpables. Y no lo estimamos así en virtud de que no es la primera vez que en nuestros medios las cosas se han puesto bastante mal.

Como ha ocurrido en otras ocasiones o conatos de ellas, el exacerbado apasionamiento ha sido motivo de enconos, que durante cierto tiempo han impedido el diálogo claro, leal, vinculado al razonamiento, en pos de una solución. ¡Es lo que ahora hace falta más que nunca, puesto que las circunstancias que vivimos al respecto en lo que se refiere a la actual situación política en España, y en relación a la que puede presentarse en el futuro, son trascendentales y únicas en la Historia de nuestro país, ya que lo actual no se había presentado en ocasión alguna! De ahí el que, ahora más que nunca se impone aquello de "a grandes males, grandes remedios". No hacerlo así significa proseguir en una tesitura equivocada, y hasta se puede calificar de torpe. Decimos equivocada porque los resultados presentes y aquellos que ha de ofrecernos el futuro, de no rectificar posiciones, han de ser un rudo golpe, ya no solamente para la CNT, sino incluso para el conjunto del movimiento libertario español. Y es torpeza el no atinar a captar la realidad, lo que se masca y lo que se vislumbra.

No nos ha causado extrañeza el hecho de que unos compañeros, militantes de solera, hayan decidido manifestar su protesta ante la persistencia del error y de la torpeza en la familia confederal. Al fin y al cabo ellos dicen lo que piensan y no rehusan el diálogo, susceptible de enmendar los errores o torpezas. Antes que someterse al peso abrumador de una mayoría irreflexiva, han preferido darse de baja de esa CNT, tan diferente de la de España. Peor es el caso de quienes, decepcionados igualmente del Congreso de Marsella, que nada de lo más importante resolvió, se vayan apartando de la Organización sin decirlo; y hasta se pierdan ya para nosotros si sus sentimientos idealistas no eran muy firmes. ¡Esto último es lo peor que puede ocurrir!

Quisiéramos que tanto los compañeros de un modo de ser como los de otro, tuvieran en un momento dado la suficiente serenidad para apagar esa especie de llama de rencor; ese amor propio de pretender conocerlo ya todo y tenerlo todo resuelto; defectos comunes a algunos, ya de una parte, bien de otra, de la barrera. Poniendo esfuerzo de introspección se podría analizar el supuesto papel que vamos a hacer así, divididos, ante el futuro inmediato de España. ¿Es que no se llega a comprender que nuestros enemigos, muy en particular los comunistas, se aprovecharán de nuestras divisiones para sacar el máximo de beneficios, fortaleciendo los aparatos de tipo sindical que ya han ido, desde hace tiempo, poniendo en plaza gracias al sistema de las Comisiones Obreras? Son estas consideraciones de tipo elemental que todos decimos saber; que todos aducimos comprender, pero que el peso de la torpeza característica en algunos, se nota les impide, o no los inclina a dar el paso o los pasos necesarios. Hacemos hincapié en lo de la torpeza, porque ya al principio hemos dicho que no creemos en la mala fe, en procedimientos jesuíticos de "divide y vencerás", emanando de nuestros medios, y llevando inconfesables respaldos. Entre elementos de la CNT a veces las discrepancias han sido tan agudas que se ha llegado al insulto agresivo. ¿Qué no se llegó a decir contra Peiró, uno de los compañeros más significados entre los "treintistas"? Mas, el rencor, cuando la noble reflexión se impuso, se desvaneció de las conciencias, y compañeros que habían sido repudiados pusieron el hombre a la obra común.

Ha fallecido recientemente el compañero Mera. Afectado, como tantos y tantos otros, por la crisis del movimiento libertario español, se hallaba situado en un lado de la barrera. No obstante, igual los compañeros de una parte como los de otra, no han vacilado en ensalzar el valor moral del desaparecido. De haberse tratado de un mal elemento, no hubiera habido la unanimidad en el elogio al lamentar su desaparición. ¿Es que esto no significa bastante para hacernos comprender lo injusto de las divisiones en el área confederal o cenetista?

En el último número recibido del conocido órgano anarquista "Tierra y Libertad", de Méjico, correspondiente al mes de octubre, hay un manifiesto firmado por tres compañeros, cuyo título es: "Llamamiento a la unión y a la hermandad". Transcribimos del mismo el significativo párrafo siguiente: "Sorprende en gran manera que los propiciadores de la fraternidad universal no hayan encontrado todavía la forma de dar vida a una fracción de esa fraternidad en el reducido campo de nuestras actividades. Creemos interpretar el sentir de millares de compañeros cuando decimos que el cese de las divergencias internas es una de las primeras condiciones que se imponen para el logro de una mayor cohesión y más firmeza en la acción anarquista, tanto en España, que es nuestro escenario natural de lucha, en tanto que españoles, como fuera de nuestro país, en tanto que internacionalistas". ¿Es que puede haber algún militante que se considere en el caso de manifestar no es, desgraciadamente cierto lo que los compañeros aludidos han manifestado? ¡No, lealmente, en buena lógica, no se puede negar lo expresado! La verdad que se desprende de la realidad, no se puede, no se debe ocultar, provenga de donde sea.

En "Le Combat Syndicaliste" del 4 de diciembre hay un "Editorial" en donde se lee bajo el título: "El complot del silencio" lo que transcribimos: "¿No sería hora de aunar esfuerzos, de unificar sin cuentismos ni regateos a la CNT cuantos nos sentimos cordialmente hijos y defensores de la misma?" Naturalmente que sería hora, que debe de ser hora! Debe de ser hora si queremos

hacer frente a "toda una montaña de contrarios que se nos echan encima"! De acuerdo: "aunar esfuerzos", sin cuentismos ni regateos, y menos en plan de preparar una "nueva escisión" lo que sería el colmo de la estupidez. Mas, para aunar esfuerzos hay que entenderse primero. Y todo militante libertario sabe que la CNT ni ha sido, ni es rebaño de borregos, los cuales no necesitan cambiar impresiones, dilucidar aspectos de una o de la otra naturaleza ya que, con seguir a los pastores les es suficiente. No, la CNT ha de ser algo más serio, máxime cuando la mayoría de cuantos la han amado y la aman no son simples cotizantes, sino que han bregado en el curso de muchos años en favor de las ideas de justicia y emancipación social.

¿Se desea en verdad que "sin cuentismo ni regateos" quede resuelto, sin "nuevas escisiones" el problema de la unidad? Vayamos a ello, ofreciendo facilidades para conseguir un buen acuerdo, dentro de lo que son principios fundamentales de la CNT; ¿es que hay imponderables que lo bostaculicen? ¿Qué culpa tenemos los libertarios que hemos querido y queremos una CNT potente en efectivos, en afiliados y militantes; una CNT vinculada a los principios del Comunismo Libertario, que en el Congreso de Marsella en vez de esclarecerse debidamente las cosas se ahogara de mala manera toda posibilidad de debate provechoso, elaborando como con secuencia de las discusiones y acuerdos un dictamen poniendo los puntos sobre las íes?

Si las cosas se hubieran realizado en la forma más aconsejable, no nos quepa duda que ahora ya no haría falta seguir dando vueltas en torno a la necesidad de unificar esfuerzos, de eliminar lo que disgrega, en favor de lo que une, cuestiones elementales que, no obstante el serlo, o no se ven, o no se quieren ver. De ahí el perder el tiempo en una especie de lenguaje de sordos, cuando lo que hace falta en esta hora de España es un cohesionado frente, susceptible de obrar con decisión e inteligencia en todos los sentidos, sin que se dé el caso de notar la paradoja, evidenciada por algunos, de desear por un lado la unificación, y por otra parte el poner palos a la rueda para impedir que marche como hace falta en la etapa trascendental para nuestro país. Si en verdad queremos llegar a una fraterna convivencia y actuación de los libertarios en el seno de la CNT, consideramos que ha de ser a base de lealtad, dinamismo e inteligencia. ¡Y todo lo demás es literatura!

Grupo "ALDEBARÁN"

Los reyes de la baraja

CUANDO las elecciones municipales de 1931 alguien dijo que España se había acostado monárquica y se había levantado republicana. Cuarenta y cuatro años han sido necesarios para que volviera a amanecer monárquica. En aquella ocasión se habían citado al conde de Romanones (por su "laissez faire") y al doctor Marañón, como comadrones de la "Niña abrileña". La verdad es que tuvo muchos más ginecólogos o parteros. José Ortega y Gasset, que en sus trabajos clásicos asoma la oreja de la tradición monárquica, y hasta figuró entre los palaciegos, había lanzado antes en "El Sol", aquella implacable sentencia: "Delenda est Monarchia". "¿Y tú que estudias?", le preguntó el monarca XIII en cierta ocasión. "Yo, metafísica", respondió el joven filósofo. "¡Atiza! ¡Metafísica!", exclamó el abuelo de Juan Carlos, poniéndose las manos en la cabeza.

En estos reales días se ha vuelto a repetir la frase de que "España es profundamente monárquica". También se ha dicho en el mismo tono que "es profundamente católica". También se dijo luego (¿Unamuno?) que "empezando por Alcalá Zamora, España es una República compuesta de 23 millones de reyes". Es decir, que cada uno de los 23 millones de habitantes que contaba España entonces, tenía por un rey. Alusión al tan discutido "individualismo español".

Las primeras invasiones serias que sufrieron los españoles (fenicia, cartaginesa, griega, romana, etc.) hallaron a éstos divididos en tribus irreconciliables. Cada tribu o clan era un reinado. Estrabón, que vivió cincuenta años antes de nuestra era, definió aquellos iberos o celtíberos de espíritu belicoso, sentido de la dignidad, leales y hospitalarios. Unían a todo ello una resistencia física y una frugalidad que había de hacer de ellos soldados de choque para cartagineses y romanos. Aníbal pudo llevar a cabo su proeza transalpina merced a la infatigable infan-

tería celtíbera, a la caballería núaída y a la artillería balear: los implacables como certeros honderos, capaces de hacer con su honda lo que Guillermo Tell con su arco.

Junto a aquellas virtudes, los futuros españoles o hispanos (los fenicios son los primeros en llamar Spania a nuestra península. Los romanos la convertirían en Hispania) reunían otra que había de serles fatal a través de los siglos, incluso en la actualidad: el excesivo tribalismo. ¿Que los invasores atacaban un pueblo? Sus vecinos, por lo común también rivales, no se sentían concernidos. Al parecer, mientras Viriato consiguió aglutinar a huestes respetables de guerrilleros, los numantinos se mantuvieron a la expectativa. No tardó en tocarle el turno a Numancia, que esperó también en vano que otras tribus acudieran en su ayuda.

Viriato pudo ser el primero de nuestros reyes, si nos atenemos a sus esfuerzos en pro de la unidad nacional. Pero por lo visto se prefería la jefatura suprema de caudillos extranjeros. Tal fue la aventura de Sertorio, romano escisionista que pronto enseñó la oreja de sus desmesuradas ambiciones, adelantándose en ello de muchos siglos a la natural felonía de los Borbones. La unidad nacional la consiguió a botes de lanza el emperador Octavio (Augusto) tras doscientos años de vana insistencia,

Por lo tanto nos encontramos con que España no era Una, sino una provincia de Roma. Y seguimos siéndolo a pesar de los sofistas que disciernen la nacionalidad española a algunos emperadores romanos, sobresalientes de los otros por su proclividad humanitaria, como afirmaría gratuitamente Samblancat. En primer lugar porque su españolismo era tan discutible como el de Séneca, que, filósofo-moralista y todo, fue un dechado de avaricia y de inmoralidad.

El primer rey que tuvimos fue un cernícalo llamado Atanagildo en tanto que precursor de la Corte que fue instalada en Toledo. Antes, los monarcas eran nómadas, como los gitanos. Cuando la caída del imperio romano, los visigodos se instalaron en Francia, cerca de la frontera española, en Aquitania, teniendo por Corte a Toulouse. Los francos de Clodoveo, convertidos al catolicismo, los echaron de Francia, a excepción de la Narbonense, y fue Teodoredo quien hizo de nuestro país un Estado.

Los visigodos eran arrianos, o sea afectos a una de las muchas herejías cristianas que no habían comulgado con que la Iglesia fuese una religión de Estado. De ahí su guerra con "la hija predilecta de la Iglesia": Francia. Pero el Estado sin la Iglesia es

como un banco a quien le falta una pata. Uno de los reyes godos españoles: Recaredo, arrió la bandera del arrianismo convirtiéndose al catolicismo. Tras él viene Sisebuto, que se plegó a la teocracia e implantó la Inquisición "avant la lettre".

La monarquía visigótica, que en un principio era electiva, según la tradición germánica, ofrece pocos reyes que no hayan sucumbido al puñal y al veneno, precisamente por querer convertirla los titulares en hereditaria.

La invasión musulmana pasó muy pronto del Emirato puro y simple al Emirato independiente. Y, después, al Califato que tuvo por sede a Córdoba, una de las fases más brillantes de la historia de España. Pero la guerra llamada de Reconquista retrogradónos por el lado musulmán a la pluralidad de reinos llamados Taifas; por el lado cristiano a una polvareda de coronas y coronillas, marcas y condados, que da vértigo el señalarlos.

La eliminatoria cristiana favoreció a la pareja Isabel y Fernando. Los historiadores tonsurados repiten aquello de "Tanto manda, manda tanto, Isabel como Fernando". Pero los fueristas aragoneses insistieron insidiosamente en que de aquella pareja, Fernando (o sea Aragón) era el macho, pasando a ser Castilla la hembra. Carlos I heredaría el imperio de Indias, pero Carlos V se haría, con ayuda de la banca judía, con el imperio de Carlomagno. No es necesario decir que ambos Carlones eran una sola y única persona.

Carlos I de España y V de Alemania, que no habían nacido en España y mal chapurreaba el castellano, no tardó en hacer tabla rasa de las libertades democráticas españolas, ya muy malparadas en manos de Isabel y Fernando. España había tenido una gloriosa Edad Media, tanto en el campo musulmán como en el cristiano, en punto a régimen local. Los musulmanes respetaron las tres religiones (cristiana, judía y mahometana) y también las libertades municipales. Mozárabes y mudéjares hicieron prosperar estas conquistas en el campo de los conquistadores cristianos. Son las llamadas Cartas Pueblas y Fueros, sin cuya concesión por los reyezuelos cristianos no había tutía para que consintieran en empuñar el arado o la lanza (alfonsada). Los fueros se hacían jurar por los reyes: "Rey serás si juras respetar nuestros fueros; si non, non". Así tomaron cuerpo los municipios libres en Castilla, Aragón y Valencia. Cataluña fue la única región de España en echar ancla el feudalismo europeo. La pobre Andalucía, de Despeña-

perros para abajo, continuó y continúa siendo un país "reconquistado", colonizado, donde el latifundio, que inauguraron los romanos y ampliaron los godos, fue dado en gaje por sus reales majestades de toda laya de nobles caballeros y a capitanes de mesnadas.

Y así tropezó Carlos I de España y V de Alemania con las Cortes al inaugurar su reino. Estas se le encabritaron cuando vieron al nuevo rey convertido en gallo peleón de Europa, metido en negocios guerreros que ni les iban ni venían. Al tratar de ajustarle las cuentas (pues de cuentas o finanzas se trataba) al monarca querellante fue la de dios es padre en Villalar (1519-21) a cuya consecuencia fueron decapitadas las Cortes en las personas de los Comuneros de Castilla. Esta ya no recobraría nunca más sus fueros, salvo a partir del 19 de Julio de 1936 con el movimiento agropecuario colectivista.

Casi al mismo tiempo, en una de las primeras revoluciones sociales españolas sobre la que se ha escrito muy poco, perdieron también sus fueros los "agermanados" de Valencia y Baleares. Por una cuestión más bien de faldas, el hijo de Carlos I, Felipe II, haciendo rodar la cabeza del Justicia Lanuza, decapitó para siempre los fueros regionales de que se mostraba Aragón orgulloso.

Bajo Felipe III la nobleza abandona los castillos para instalarse en la Corte, comienzo del principio de absentismo de tan funestas consecuencias para nuestro agro, dejado a custodio de administradores (caciques) que harían hablar de ellos (coacciones por el hambre, "pucherazos") cuando los primeros balbuceos de democráticos. Bajo Felipe IV perdió sus libertades Cataluña por dura mano del Conde-Duque de Olivares.

Siguiendo la reytahíla llegamos a Carlos II, príncipe idiota dominado por su madre, por su hermano, por dos esposas o por sus confesores. El ejército lo constituían unos 20 mil hombres casi desnudos, y la Marina 13 galeras de mal servicio. La población del reino había descendido a menos de seis millones. Este imbécil coronado firmó en su lecho de muerte cuanto tuvo a bien dictarle el poderoso Luis XIV de Francia, o sea que la sucesión pasara a cuenta de su nieto el duque de Anjou que pasó a reinar con el nombre de Felipe V. Era el año 1700 y entraba en escena la dinastía borbónica, desplazando a la austriaca. La maniobra provocó la guerra de sucesión, por haber un pretendiente Austria mantenido su candidatura: Felipe VI de Alemania.

La guerra termina con el tratado de Utrecht, por el que Felipe V renuncia a sus derechos a la corona de Francia, y Francia a

sus derechos a la corona de España. Los ingleses se hacen reconocer su zarpazo a Gibraltar. Cataluña no admite el tratado y se erige en república independiente. Vencida, pierde sus últimas libertades. Además de Gibraltar, Felipe V pierde Menorca, Sicilia, Nápoles y Cerdeña, quedando así borrado de la nómina de las primeras potencias. Se establece la ley sálica que tantos dolores de cabeza dará a liberales y carlistas en el siglo XIX. La Inquisición campa por sus respetos.

Su sucesor, Fernando VI, fue bastante cauto dejando que pelearan las naciones cuanto quisieran, sin comprometerse. Precedente que proseguirá su hermano Carlos III, la única oveja blanca de la retahíla. No porque fuese un rey inteligente, pero supo rodearse de excelentes colaboradores a quienes otorgó bastante libertad de iniciativa. Es el déspota ilustrado que dio rienda suelta al equipo que encabeza el conde de Aranda. Durante este reinado se cede (1783) Gibraltar a los ingleses, que ya lo tienen, y se recupera Menorca. Los jesuitas son expulsados de España y se establecieron ciertas garantías contra la Inquisición. Sobre ésta dirá el rey: "No me atrevo a arrostrar la resistencia de una parte del clero y del pueblo que todavía no está bastante ilustrado". La Inquisición había embrutecido al pueblo como lo hicieron los emperadores romanos con su "pan y circo". Los autos de fe se convirtieron en un desahogo para la bestialidad popular, como las ejecuciones en público relativamente recientes y las corridas de toros aun campantes. Constituye un hecho curiosísimo que en estos tiempos tan calamitosos florezca el llamado Siglo de Oro español, con sus inimitables escritores, poetas y pintores. Bajo Carlos II, Francia nos devolvería el fulgor literario que le habíamos prestado. Moratín singulariza nuestro teatro y Goya pone en las más altas cumbres su maravillosa paleta.

Pero la revolución francesa está ahí revolviendo el mundo europeo. Hay la cuestión paradójica de los "afrancesados", denostados por los fanáticos de Fernando VII quien, cual un Juan Carlos cualquiera, arrebató la corona a su padre para convertirse en un monstruo prehistórico. Hay la guerra de la independencia que constituye el mayor barullo de nuestra historia. El pueblo, y a su frente los apostólicos inquisidores, luchan contra Napoleón y por Fernando. Este, desde Bayona, atiza al emperador contra los españoles que le defienden. Terminada la guerra imperialista empieza la civil. Los "afrancesados", colaboradores de Napoleón, son los primates del liberalismo hispano. Cortes de Cádiz, que conocen su

Villalar al regreso de Fernando VII (1814). Restauración de la Inquisición. "¡Vivan las caenas!" Hay un paréntesis llamado "tresañismo". Sublevación de las tropas de Riego (1820-1823) que restaura la Constitución: "¡Trágala, trágala, perro!" Intervención de los cien mil hijos de San Luis y continúa el terror fernandino hasta la muerte de éste en 1833. Nacimiento de la princesa Isabel cuando ya se daba el trono por vacante. El hermano del rey, Carlos, pide que se aplique la ley sálica que descarta de reinar a las mujeres. La tradición no borbónica tiene sus adalides. Resultado: la guerra civil, durante la cual crecerá y será coronada Isabel II. Influirán en ella Sor Patrocinio y el padre Claret (a) "Clarinete". Hay en los "Episodios Nacionales", de Galdós, una página maestra sobre la influencia nefasta que ejerce en los reyes ese caserón llamado Palacio, que no vamos a reproducir, naturalmente.

En los entreactos hay la Regencia de la reina madre y la Regencia del postizo liberal Espartero. Estamos en plena danza de pronunciamientos. El ejército tiene el tupé de llamarse liberal. Uno de tantos, Prim, articula la conspiración de septiembre de 1866. Y está el paso veloz por el trono de Amadeo de Saboya, monarca burgués que no quiere líos. Las Cortes proclaman la República, que será todavía más efímera que el reinado de Amadeo primero y último. Once meses de República clausurados por el espadón Pavía.

Pero en el intervalo han ocurrido cosas muy trascendentales. La clase obrera, organizada clandestinamente desde 1840 (hay quien afirma que mucho antes) recobra con la revolución de septiembre su situación legal al tiempo que trepita en Europa la Primera Internacional. Mientras Cánovas desempolva el trono con vistas al nuevo rey, las Cortes declaran a la Internacional española fuera de la ley. Otra de las efemérides de este momento revolucionario es la revolución de los cantones bajo la égida de la República que defrauda su promesa de federal.

El general Martínez Campos proclama a Alfonso XII en Sagunto. Este rey vivirá muy poco. Parece aquejado de la misma enfermedad que sufre su imperio de ultramar, que se ha ido descomponiendo desde que la "grande armée" napoleónica dejó huérfana de rey a España. Sólo le quedan a España las dos perlas antillanas (Cuba y Puerto Rico) y, en el fondo del Pacífico, como quien dice en el Extremo Oriente, el archipiélago filipino. Los Estados Unidos se encargarán de arrebatarse estos retazos de imperio en cuyos dominios no se ponía el sol. Nos quedamos sin barcos y sin honra.

Mientras nuestros literatos de punta se deshacen en lágrimas y escriben páginas elegíacas sobre la tragedia del "98", el proletariado militante estructura sus organizaciones de clase a prueba de cárceles, ejecuciones al garrote vil y deportaciones. Para éstos son los años trágicos de la Regencia: el proceso de la "Mano Negra" en Andalucía y los martirios de Montjuich, en Cataluña. Alfonso XII murió en 1885. El nuevo rey, Alfonso XIII empieza su reinado en 1902. Aficionado a soldaditos de plomo está presto para el deporte de los uniformes brillantes y las guerras de Africa. En 1909 y 1921 provoca con sus generales, en el Rif, dos espantosas hecatombes. El proletariado organizado en Barcelona responde a la primera con la sublevación. La cruz y la espada se ensañan con Francisco Ferrer. Por la segunda el Parlamento amenaza con enjuiciar al monarca. Este, contesta con la dictadura de Primo de Rivera. Esta se desploma al cabo de siete años de poder arbitrario. La opinión pública se revuelve contra el rey felón y perjuro que ha violado la Constitución. El rey abdica. Juan Carlos tiene aquí el espejo de sus mayores.

José PEIRATS

Post scriptum:

Federica Montseny se ha sometido a una entrevista para la prensa española. En el número 90 de "Historia y Vida" correspondiente a septiembre de 1975, el periodista, Antonio Padilla Bolívar, quien ha visitado a Federica en su casa de Toulouse, escribe en las columnas primera y segunda de la página 157, lo siguiente:

"Hay veladas alusiones a diversos compañeros que abandonan la Confederación para integrarse en la sociedad francesa ('fulano ha aceptado la nacionalidad') y a ciertos historiadores del exilio poco 'decentes'".

Me interesaría saber, en tanto que historiador exiliado, dónde ha puesto Federica cátedra de "decencia" para matricularme. - J.P.

Las ilusiones perdidas

A larga agonía del tirano español y su muerte esperada por los antifascistas ha hecho gastar mucho papel y mucha tinta, sin contar el tiempo empleado. También dio margen para despertar muchas ilusiones en torno a la repercusión que podría tener en España la desaparición del inexorable caudillo. Había quienes se imaginaban ya que el pueblo español estaba esperando las últimas boqueadas de Franco para lanzarse al asalto de la fortaleza fascista y hacer salir de ella a sus defensores a "punta de bayoneta". Hubo también quien, con menos experiencia, creía que la revolución social sería un hecho que las masas trabajadoras llevarían a cabo en breve plazo, barriando todos los obstáculos que se les pusiera por delante. Cada cual es muy libre de pensar e interpretar las circunstancias como mejor considere o le plazca. Lo lamentable para todos es que no podamos decir aquello de "muerto el perro se acabó la rabia". El tirano se fue de la vida, pero la tiranía no ha desaparecido. Ahí están los hechos que lo demuestran. Aparte de haber presenciado el entierro del más criminal de los españoles, una buena satisfacción para todos los hombres de sentimientos humanos y conciencia libre, nada ha cambiado. La tiranía sigue impuesta. El régimen opresivo sigue atenazando a los trabajadores, a todos cuanto se opongan a su continuidad.

Juan Carlos fue coronado sin que nadie se opusiera. Pudo atravesar de pie en su lujoso automóvil, toda la ciudad madrileña. Faltó el corajudo que le lanzara un bombazo y le estropeará la fiesta, como hizo Mateo Morral con su abuelo, en la calle de Alcalá.

De ahí que tras las excesivas ilusiones, vengan ahora las grandes decepciones. Máxime cuando Juan Carlos, el heredero del franquismo seguirá al pie de la letra las muchas lecciones que le dio su protector y guía fascista. Por algo lo nombró sucesor en el mando del país. Seguirá la línea trazada por más que se empeñe la prensa burguesa y la televisión en presentarlo como tipo liberal, que hará "evolucionar" el fascismo heredado hacia la democracia. La "evolución" ya empieza a notarse con el jefe del Gobierno que ha nombrado el nuevo rey. Arias Navarro, asesino redomado que cubrió de luto Málaga y su provincia cuando las fuerzas italianas y marroquíes la ganaron a la República. Huelga señalar que los demás ministros del nuevo gobierno son más o menos del mismo corte y pelaje que el nefasto Arias.

De ahí que las cárceles sigan llenas de hombres de todas las ideas, de todos los sectores políticos y sociales del país. Aunque en el extranjero se hable sólo de Marcelino Camacho, como víctima del fascismo, y figura representativa del sindicalismo español - ¿de qué sindicalismo? - los anarquistas, los socialistas, médicos, abogados y demás hombres de conciencia libre, han sido

olvidados del indulto del rey. Ellos y sus familiares siguen esperando la hora de la amnistía para todos. Entre tanto no los olvidemos.

Nuestra tarea urgente es duplicar los esfuerzos y continuar la obra propagandística de las ideas libertarias. Pero la continuidad y acrecentamiento de nuestras actividades no impiden que se haga un previo y sereno examen de los hechos y sus resultantes, a fin de que las orientaciones a seguir posean una eficacia positiva.

En efecto, la repercusión habida en el Interior con el cambio de gobierno no ha sido muy satisfactoria, que digamos. La oposición sigue a la expectativa, calibrando los pros y los contras. Ello ha motivado, quizás, el que se pierdan las ilusiones.

Ante todo se ha de reconocer, sin ambages de ninguna clase, que el solo hecho de la presencia de setenta países, entre ellos muchos democráticos o llamados libres, el día de la coronación de Juan Carlos, es una bofetada al antifascismo, y una derrota a la acción revolucionaria. No vale engañarnos a nosotros mismos. Hemos sido derrotados porque no hemos tenido fuerza suficiente para evitar ese hecho vergonzoso. Y no se trata solamente de una bofetada moral que hemos debido tragar por nuestra impotencia, sino de algo más, del afianzamiento nacional e internacional de nuestros enemigos, los que harán más ardua y difícil la acción del antifascismo, sobre todo la acción libertaria.

La presencia de las democracias al lado de Juan Carlos significa pura y simplemente la glorificación del fascismo y el apoyo al crimen cometido contra el pueblo español. Rey y régimen han recibido el aplauso y visto bueno de la reacción mundial, por más demócratas que se llamen algunos países. Las posiciones del nuevo rey, que no son otras que las que siempre tuvo su antecesor, están consolidadas fuertemente. Creer lo contrario sería tanto como cerrar los ojos para no ver la realidad. Lo triste es que el cemento "democrático" sirva para dar solidez internacional y nacional al edificio del fascismo español.

Si alguna esperanza quedaba por depositar en la democracia vecina, hay motivos suficientes para perderla completamente después de la coronación. Los hombres que se reclaman combatientes del nazismo son, hoy, por lógica implacable de los hechos, nuestros decididos enemigos y los aliados de nuestros verdugos.

Tal es el panorama que nos ofrece la situación actual. Realmente no es muy prometedor. Por ello no vamos a dejar de luchar ni un solo día. Nuestro deber es seguir combatiendo aunque el número de enemigos haya aumentado. La superioridad enemiga no debe amilanarnos. Contra ella hay que poner una actividad inteligente, bien coordinada. Es el camino seguro que nos llevará a la revancha.

Con la atención fija en España, cada cual desde el ángulo que se encuentre, que se dedique con ahínco, con fuerza de voluntad a propagar las ideas anarquistas. Quien no se sienta con ánimo para continuar en la brega, que descanse, pero que no reniegue de las ideas ni sirva de obstáculo a su divulgación. Organizados o individualmente, todos podemos ser útiles a la tarea común. Que donde se encuentre un libertario sea un digno defensor de las ideas, un enemigo de todas las injusticias. La tarea a realizar requiere voluntad, cariño, fervor. Las horas actuales están llenas de sorpresas. Hay que estar listos para recibirlas. Por lo tanto, a luchar tocan. Pero sin impacencias ni precipitaciones que a veces todo lo malogran. Reflexionar antes de accionar, pero accionemos. Nada de paillos de ciego. Hay que pegar duro, con fuerza y destreza, pero pegarle al enemigo, siempre al verdadero enemigo. A los amigos y compañeros, estemos o no de acuerdo, ¡SALUD!

Octavio AGUILAR

¡Y ahora, qué?

LOS acontecimientos en España se desarrollan a un ritmo que a nadie, por insensible o indiferente que sea, puede sorprender; desde hace años era previsible a todo español libre, preocupado e inquieto, del porvenir que era reservado al tirano, y con él a su sistema. En principio ninguna dictadura se eterniza, ni sobrevive al dictador al menos en sus formas originales. Con el fin de un tirano se inicia casi fatalmente una modificación de forma o de fondo, especialmente cuando se trata de dictaduras dichas reaccionarias; desgraciadamente estas modificaciones son menos acusadas cuando se trata de dictaduras dichas (?) revolucionarias.

Muerto el tirano, pues, es previsible que se opere una pretendida "apertura" de marchamo democratizador, mediante la selección de sectores considerados aptos para el ejercicio del "juego" o regla generalmente admitida como norma en los países occidentales, o, occidentalistas, a través de los cuales la España dinástica, por obra y gracia del tirano difunto, podrá ser integrada al concierto europeísta. España sería así el décimo país de la Comunidad.

Para llegar a merecer la calidad a que aspira habrán de llenarse ciertas condiciones previas, por las cuales las representatividades serán elegidas por el conocido sufragio electoral; elector o elegido deben ser limpios de antecedentes penales y ello sólo es viable si una amnistía efectiva es promulgada, ya que los llamados a ser electores y elegidos de signo "aceptable", como integrantes del "juego", son en buena parte gentes hasta ahora considerados como ex presos, ex condenados, etc., etc...

La fase amnistiante está en el orden del día y hasta los que se apresuran a tomar el tren dinástico, permanentemente adictos al franquismo (continuístas), proclaman la necesidad de la amnistía general; la amnistía entra de lleno en la categoría de necesidad insoslayable, hasta el punto de que todo queda supeditado a marcar los límites de quienes son amnistiabiles, como cuando se trata de las libertades de asociación y demás, se pretende delimitar quiénes deben ser autorizados a constituir asociación (?) legalizable.

Así las cosas, aparece ante nuestros ojos un espectáculo nada original, y en exceso oportunista, por parte de sectores hasta ahora entregados a la demagogia más denodada, constituyendo el fondo de su acción "opositora" un objetivo simple: que a la hora de formularse las "libertades" formales se les tenga en cuenta como entidades reales.

Los "juntistas", sus animadores fundamentales, son maestros en el género, llegando a actuar como tales mismo a costa de negar sus compromisos de principio con los "plataformistas"; las acciones comunes quedan supeditadas o condicionadas al interés del PCE

en aparecer como interlocutor necesariamente legalizable.

Si este análisis somero debe profundizarse nos encontraremos con que la "junta", como la "plataforma", son anverso y reverso de una medalla, sin otro significativo y peso político que el que le dan sus inspiradores básicos: el PCE y el PSOE. Los sectores o individualidades que acompañan estos pretendidos conglomerados políticos, son gentes o grupos perfectamente aptos para tomar el "tren" dinástico en marcha, y abandonarán sin tardar dichos conglomerados, por lo que comunistas y socialistas quedarán solos con su "tren" respectivo, su Junta y su Plataforma. Es decir, que real y prácticamente, desaparecerán en breve como tales, adquiriendo así su verdadera fisonomía política; el fundamento original era simplemente político y de alcance muy limitado, a partir del instante en que los acomodamientos de los Calvo Serer-Villalonga-Tierno Galván y "compañía", ya no tienen razón de identificarse con el PCE, como tampoco Ruiz Gimenez-Gil Robles-los ridruojistas y demás, ya se desmarcarán del PSOE; es la atracción del "tren" puesto en marcha que da fin al que pretendieron formar, concurrentemente, comunistas y socialistas. Personalidades y sus agrupaciones, opositoras de más o menos larga fecha al franquismo, tratarán de reagruparse en posiciones democrático-centristas, para postular una alternativa a la fórmula posfranquista en plaza, actualmente.

Por el momento, la misión que se atribuyen los gobernantes actuales seguro debe consistir en desarmar veleidades de un sedicente izquierdismo, al mismo tiempo que tratarán de desarmar los "ultras del fascismo", desplazándolos a su más reaccionaria expresión de grupos (?) marginales.

El ejército tratará de constituir una armadura al servicio del Estado en las formas moderadas de rigor, para lo cual habrá de sufrir también la "purga" de sus elementos más conservadores y más fieles al continuismo franquista.; la edad y su desplome moral a nivel individual dará como resultado la exclusión de su condición militar activa, mediante su paso a la jubilación o "reserva" tradicional cuando los años y los antecedentes realizan su natural fin de influencias.

Puede resumirse, sin temor a caer en pesimismo u optimismos infundados, que la era franquista tiende a evaporarse, lenta pero segura, para dar paso a nuevas situaciones promisoras de perspectivas fundadas al margen del continuismo integral, como asimismo del aperturismo incondicional que posibilite un nivel dicho democrático, ya sea en lo que éste tiene de limitativo en su condición estatal y, consecuentemente, autocrático; las formas originales de la dictadura, pues, tienden a desaparecer en cuanto a su naturaleza fascista-falangista.

Y, en lo que a nosotros respecta, los libertarios, el problema continúa si partimos de lo esencial, de nuestros principios. Sin embargo, hay que admitir como realidad palpable que algo nos afectará el cambio, real o posible, y que, en función de tal cambio, una idea central, básica y fundamental, debe ser retenida. Aquella que implica un esfuerzo de imaginación creadora de nuestra dinámica organizativa; si para sectores populares ha sido posible, en tiempos pasados, afirmarse y emerger a la superficie como entidades reales, puesto que estaban asegurados de un respaldo que limitaba en mucho el impacto represivo del sistema, acaso a partir de esta situación sea llegado el momento de que los libertarios subyacentes se resuelvan a manifestarse potencialmente con todo su vigor real. A todo nivel (profesional, local, regional, etc.,) los militantes debemos reagruparnos, afirmarnos en disposición organizativa y ello sobre bases enteramente nuevas. Para ello

hay que empezar por comprender, por entendernos, que para ser eficaces en el combate hay que disponer de la sola arma convincente: la ORGANIZACION.

Sin Organización efectiva y formal continuaremos desarmados y la lucha de influencias será desigual, vis a vis de los demás sectores de opinión los cuales están ya situados por sus prácticas de lucha organizada y los enormes medios de que disponen por acción solidaria de sus analogías internacionales; estos sectores están en avance serio sobre nosotros en multitud de órdenes y métodos.

Nosotros, desorganizados, podemos poco; organizados nos encontraremos con posibilidades importantes, bien que de antemano hayamos de contar con insuficiencias financieras consecutivas a nuestra natural orfandad en materia de apoyos externos o exteriores. Incluso hay que partir de la base de que nuestra acción organizativa, primero, y organizada más tarde, tropezará con la oposición intransigente del autoritarismo actual, y futuro, por lo que hay que contar que nuestra lucha implicará persecuciones y encarcelamientos, en el mejor de los casos, como en todas las épocas pasadas desde que la CNT es CNT y antes de serlo; es el precio a pagar por nuestra supervivencia y por la vigencia de los ideales que nos animan. Ser revolucionarios libertarios implica aceptar de antemano las consecuencias y no habrá nadie, más o menos autoritario, que nos facilite el derecho a existir; es cuestión de imponer de hecho el derecho de ser nosotros mismos. Y, en el estado de cosas actual, aparece como evidente que todo está por hacer, y ello sobre un terreno viciado hecho de incompatibilidades absurdas y de falsos problemas, de querellas estúpidas, un tanto fundadas en meras imposturas tras las cuales venimos ocultando nuestra incuria y nuestra carencia de espíritu militante.

Si este estado de cosas se analiza a partir del militantisismo exilado, nos encontramos sumidos en el mayor de los confusionalismos, a causa de antagonismos sin fundamento. Sobre todo por carencia total de espíritu libertario (¿crisis ideológica?) el cual nos lleva hasta hacer imposible la conversación, el diálogo que permitiría seguramente la desmistificación de los falsos problemas que nos inmovilizan.

El Congreso de Marsella (1975), fue la gran ocasión (perdida) de un intento de solución, por poco que imaginación y buena voluntad se hubieran puesto en juego; los acontecimientos previsibles a corto término debieron ser puestos en la balanza de consideraciones mayores y constructivas, en lugar de discurrir por los caminos trillados de la autosuficiencia y del narcisismo ideológico, donde lo que menos contó fue la idea pura y simplemente libertaria. Después...

Lo previsible se ha trocado. El tirano ha muerto y con ello una situación, relativamente nueva, se nos presenta. Un organismo representativo, con coraje e imaginación, con ambición realizadora de cara al porvenir de la CNT en el Interior, debiera reaccionar en función de un minimum de realismo, y, "cogiendo el toro por los cuernos", habría vuelto la página del Congreso para abrir una nueva con vistas a capitalizar todas las energías disponibles, dentro de la Organización y al margen de ella, poniéndolas en movimiento, liberalizando así las energías acumuladas hacia el supremo objetivo que se nos impone, y se nos impondrá con mayor fuerza en los días, semanas o meses que han de venir, pues es evidente que ha llegado la hora de dar de sí cuanto se dispone y vale para una lucha urgente.

El futuro orgánico se sitúa ahora y sin tardar en el Interior, y ello sin demora ni dilación, si no queremos parodiar la fábula de las liebres poniéndonos la cuestión de si son "galeos o po-

dencos", los presuntos adversarios "interiores", o los ciertamente adversos exteriores que nos circundan, acechan y combaten... en el terreno; en España. El exilio organizado ha entrado, pues, en la fase liquidadora de sus existencia, de su razón de ser, por poco que las condiciones de existencia y actuación organizada se materialicen al otro lado de la frontera. Entonces está claro que todo debe emplearse por reactivar y reorganizar allá, limitando nuestra acción exterior al apoyo total del Interior. Paradójicamente, cuando esta evidencia salta a la vista, se nos ofrece el espectáculo inaudito de intenciones creadoras, de dualidades orgánicas... en el exilio; el delirio demencial nos ofrece un Pleno Nuclear el cual tiene por tema básico la "necesidad de crear una F.L. "auténtica" en Toulouse". Desolador espectáculo que pone a prueba de toda razón la absurdidad que sólo la psiquiatría avanzada podría diagnosticar con calificativo apropiado. Afortunadamente el ridículo no mata, y los aportes organizativos son más cómodos a crear en el condenado exilio que en los grupos o sindicatos indispensables que deben crearse en España. Probablemente porque estos "creadores" no tienen disposición para crear donde procede, siendo el extranjero su tierra de acción y elección ya definitiva. Las máscaras que han encubierto nuestro rostro militante durante cerca de 37 años empiezan a caer, y el disimulo o diversión de actividades artificiales y sin porvenir, se impone, para poder continuar creyéndonos libertarios militantes; el día que el exilio ya no se justifique estaremos completamente perdidos para con nosotros mismos y para la historia que, cínicamente, hemos pretendido escribir por el ayer, puesto que hoy así lo hacemos constar con nuestro triste comportamiento.

Bueno será replantear una vez más la cuestión. ¿Cuántos de nosotros nos conduciremos consecuentemente a la hora de afirmar que nuestra existencia organizada en exilio era como punto de re-partida hacia nuestro Interior sometido al fascismo? No es aventurado suponer que en la mayoría de nosotros vive activo el germen de la renuncia. Entonces, ¿por qué tanto empecinamiento, tanta hipocresía y doblez, al querer prolongarnos más allá de donde estamos dispuestos a concurrir como militantes? ¿Por mantener un modo de vida, una burocracia demagógica y funcional, un inmovilismo envilecedor que nos evidencia como ineptos moralmente y como farsantes, materialmente? Díganoslo nuestros representantes, que sin duda no se ocupan, ni preocupan, en pensar en el modo y manera de reimplantarse en apoyo de quienes en España aprecian que el momento crucial ha llegado, para ellos y para los demás, de demostrar con actos lo que durante interminables años hemos proclamado.

Y el Interior... organizado, acaso por reflejo del espectáculo que el exilio les brinda, se obstinan en jugar al "capilleo", a partir del cual cada capilla se considera centro y contornos de un futuro orgánico, excluyente de todos los demás, incluso de "su propio respaldo exilado en el que hace tiempo creen si no en la medida en que les aporta apoyos, verbales y económicos.

La convergencia esterilizante Interior-Exilio es sorprendente, a partir del principio en que todos y cada uno pretenden que el movimiento libertario (la Confederación Nacional del Trabajo en particular) tiene base y fundamento en "su" respectivo clan o capilla, cuando el principio racional más elemental sólo ofrece una respuesta: aquella según la cual no puede haber una Organización propia de cada uno, de cada capilla o grupo, que la CNT y el Movimiento sólo será realmente útil y eficaz a partir del hecho colectivo, concordante y coherente, de todas las voluntades actantes reunidas en Comicio regular y normativo.

Prejuizar, suponer, imponer en función de nuestro particular o personal criterio, condicionar a éste nuestro aporte o nuestra inhibición, equivale a la expresión más acabada de nuestra incompatibilidad con los principios libertarios y con las normas que nos son supuestamente queridas. Y, ante tales condiciones, ¿no es pura osadía cínica pretendernos adeptos a la idea de una sociedad justa y fraternal, conforme a las aspiraciones finalistas de las cuales nos reclamamos convictos?

CRITICON

15. 12. 75.

En mi opinión, los cargos importan poco. Lo importante para mí es la base, a fin de poder obligar a los de arriba, desde ella, a que respeten sus compromisos, impidiéndoles así, en la medida de lo posible, que se burocraticen. - DURRUTI.

PUBLICACIONES RECIBIDAS:

C.I.R.A. - Bulletin núm. 30 - Case postale 51 - CH -1211 GENEVE (Suisse)

"RUTA" de Caracas - "BAKUNIN Y NECHAEV" - Apartado 61.881 -- CARACAS 106 (Venezuela)

A "RIVISTA ANARCHICA" - Diciembre 1975 - Enero 1976 - EDITRICE A Cas. Post 3240 - 20100 MILANO (Italia)

"LA PROTESTA"- (Publicación anarquista). Nº 8.161 - Cas. de Correo nº 24 - Sucursal 39-B - BUENOS AIRES (Argentine)

"LIBERECANA LIGILO" - Bulteno de la Liberecana Frakcio de S.A.T.-- Michel O. SELMA STANGER - Vårholmsbackarna 110 A, 2 tr. - S-127 42 SKARHOLMEN (Suède)

A "BOLLETTINO DEL CENTRO DOCUMENTAZIONE ANARCHICA" - Barbieri Claudio - Via Ravenna, 3 - 10152 TORINO (Italia)

"NOTIZIARIO" Dei Grupi di Iniziativa Anarchica - Nuova Serie - Doro Masacci - Via Arrigoni 80 - CAMPIANO (Ravenna) Italia.

A SU MAJESTAD JUAN CARLOS BORBON (EL BREVE)

Juan Carlos Borbón Borbón,
Rey de España, coronado
por la gracia del felón
de su poder usurpado.

Porque en legítima herencia
tú no eras el llamado,
si es a ti que te llamó,
el déspota en su regalo.
Te dio un cetro que no brilla
y un trono que está manchado.

Quiso que tu fueses Rey
siendo él Jefe de Estado,
para así hacer perdurar
contra el pueblo amordazado,
su régimen tiránico
por el terror implantado.

El... ya se fue... ¡y no quería!
¡Las Parcas se lo han llevado!
Tú quedaste Rey de España
por su gracia... coronado.

Pero España no te quiere.
No lo olvides don Juan Carlos.
Recuérdate que tu abuelo
por el pueblo fue expulsado,
y remontando la historia
si tu nombre está arraigado,
también tuviste un (primo)
que fue rey guillotinado.

El pueblo quiere ser libre,
y aunque en la noche postrado
se recuerda que otros tiempos
fue un Padilla... un Maldonado,
que amaron la libertad
y que por ella lucharon.

¡Libertadores murieron
por tu casta agarrotados!

El pueblo que se memora
perseguido y humillado,
reanima siempre la llama
de Padilla y Maldonado.

Mismo en obscuras prisiones,
impotente, encadenado
grita siempre... ¡Libertad!
No lo olvides, don Juan Carlos.

Joven tú podrías vivir
 haciendo un oficio honrado.
 Pero ¡no! si eres déspota
 tu reino está condenado.

¡Empieza ya por barrer
 la cuadra que te ha dejado!

¡Pontífices impostores,
 de oro y mirra chamarrados!
 ¡Generalotes bravones,
 con estrellas costelados!
 Civilones de alma negra
 con tricornios charolados...

¡Sanguinos... de "Cristo-Rey!
 ¡Apóstatas... renegados!
 Que si un día ante el "Galileo"
 pudiesen ser confrontados
 todos serían acogidos
 con sublimes latigazos...

¡Barre pronto esa inmundicia!
 ¡Date prisa don Juan Carlos!
 Si hicieses esa limpieza
 del pueblo tendrás la mano,
 y entonces podrás vivir
 con gorro... republicano.

Porque no creas que es Oriente
 como tampoco es El Pardo;
 la España que el mundo mira
 es Carabanchel... al lado.

ALMANZOR

Sur le vieillissement de la Révolution

Trente-cinq ans ont passé depuis le déclin de la révolution espagnole. Pour suivre son évolution jour par jour, il faut lire la "Solidaridad Obrera" - en français "Solidarité ouvrière" -, un des plus grands quotidiens de Barcelona. Les feuillets jaunis sont classés en de grands cartons poussiéreux dans une cave de de la Herengracht, à Amsterdam, tandis que les quatre étages au-dessus contiennent tout ce qui a été écrit, imprimé et rassemblé sur la révolution espagnole. L'Institut de l'Histoire sociale conserve ses victoires et ses défaites. Lettres et tracts, décrets, récits des témoins, fragiles liasses: une immortalité mélancolique. Mais l'on ne trouve pas ici que des réminiscences du passé, l'on y découvre aussi des traces des survivants: curriculum vitae, souvenirs, adresses - des indications qui peuvent vous entraîner très loin, dans de tristes faubourgs de Mexico City, des villages des provinces françaises, des mansardes parisiennes, des arrière-cours des quartiers ouvriers de Barcelona, de sordides bureaux de la capitale argentine, des granges du pays gascon.

Dans son exil français, l'ébéniste Florentino Monroy, malgré ses soixante-quinze ans, erre de château en château. Il n'a pas de pension de retraite. Il vit de ce que les aristocrates de la région, eux-mêmes affaiblis et appauvris par l'âge, lui donnent pour réparer leurs meubles de marqueterie.

Derrière une droguerie de la banlieue somnolente de Choisy-le-Roy, dans l'arrière-cour du numéro 6 de la rue Chevreul, des anarchistes espagnols ont monté une petite imprimerie. Ils y impriment des affiches pour les cinémas des foires départementales et des invitations à des bals masqués, mais aussi leurs propres revues et brochures.

Quelque part en Amérique latine, Diego Abad de Santillán, jadis un des hommes les plus puissants de la Catalogne, puis critique plein d'amertume de la C.N.T., des rangs de laquelle il émane, travaille dans une petite maison d'édition: c'est un homme serviable, souriant, qui ne laisse jamais éteindre sa pipe.

Ricardo Sanz, ouvrier textile de Valence, l'un des "anciens" des "Solidarios", vit de quatre cents francs de rente, solitaire dans une maisonnette des bords de la Garonne; il y a plus de trente ans, il a commandé une division de la milice anarchiste, commandement où il avait succédé à Durruti. A ceux qui viennent le voir, il montre les reliques de la révolution: le masque mortuaire de Durruti, les photos conservées dans la commode, le placard plein à craquer d'exemplaires de ses oeuvres, publiées par lui à compte d'auteur.

Mais la plupart sont morts. Gregorio Jover serait encore vivant quelque part en Amérique centrale. D'autres ont disparu.

On trouvera le quartier général de la C.N.T. en exil dans la cour d'une fabrique de Toulouse. Par deux marches usées, on accède au "Secrétariat intercontinental". A côté d'une librairie où l'on découvre des brochures rares des années 30 et 40 ainsi que les romans curieusement édifiants de la "Biblioteca ideal", Frederica Montseny s'est installé un petit bureau où, comme par le

passé, elle fignole soigneusement ses discours et ses articles.

C'est un monde en soi, géographiquement très dispersé et pourtant étroit; un monde avec ses règles non écrites, son code de préférences et d'antipathies, par lequel chacun sait ce qu'il en est des autres, même si l'on ne s'est pas vus depuis des années. Ce monde des vieux camarades n'est pas exempt de frustration et de jalousie, de discorde et d'aliénation, ces stigmates de toutes les émigrations. L'âge moyen est élevé. Les rumeurs et les fausses nouvelles ont beau jeu et résistent au temps; les souvenirs se sont depuis longtemps stabilisés; chacun sait par coeur son rôle des années cruciales; l'opiniâtreté et les lacunes de mémoire inhérentes au grand âge ont largement prélevé leur tribut.

Mais cette révolution vaquée et vieillie n'a rien perdu de sa fière allure. Pour ces hommes et ces femmes qui ont combattu toute leur vie, l'anarchisme espagnol n'a jamais été une secte en marge de la société, une mode intellectuelle, un jeu avec le feu des bourgeois. C'était un mouvement de masse prolétaire. Il a moins de rapports avec le néo-anarchisme des groupes estudiantins d'aujourd'hui que ne pourraient le laisser supposer les manifestes et les slogans. Et c'est avec des sentiments très mitigés que ces octogénaires assistent à la renaissance de leurs idées lors des "Mai parisien" ou autres manifestations analogues. Tous, ou presque, ont toujours travaillé de leurs mains. Beaucoup d'entre eux vont encore aujourd'hui au chantier ou à l'usine. La plupart sont employés dans de petites entreprises. Ils insistent avec fierté sur le fait qu'ils ne dépendent de personne, qu'ils continuent à gagner eux-mêmes leur pain; ils sont l'un ou l'autre particulièrement habiles dans leurs métiers. Les rêves de la "Société de loisirs", les utopies de l'oisiveté sont pour eux paroles creuses. Dans leurs petits logis, il n'y a pas de superflu; gaspillage et fétichisme des biens de consommation leur sont inconnus. Seule compte la valeur utilitaire. Ils vivent avec une parcimonie qui ne leur pèse pas. En silence, sans polémique, ils ignorent les normes de la "Consommation".

L'attitude des jeunes face à la culture leur paraît inconcevable. Ils n'arrivent pas à comprendre le mépris des "situationnistes" pour tout ce qui peut avoir un arrière-goût éducationnel. Pour tous ces vieux ouvriers, la culture, c'est quelque chose de bon. Cela n'a rien d'étonnant, car ils ont payé de leur sang et de leur sueur la conquête de l'alphabet. Dans leurs obscures chambrettes, il n'y a pas de poste de télévision, mais des livres. Il ne leur serait jamais venu à l'esprit de jeter par-dessus bord l'art et la science, fussent-ils d'origine bourgeoise. Ils contemplent sans rien en saisir l'analphabétisme d'une "scène" dont le sens s'inspire des "comics" et de la musique de rock. Ils passent sous silence la "libération sexuelle", qui prend au mot l'archaïque théorème anarchiste.

Ces révolutionnaires d'une autre époque ont vieilli, mais n'ont pas l'air fatigué. Ils ne savent pas se que c'est que la légèreté. Ils ne comprennent plus le monde. La violence leur est familière: le goût de la violence leur est profondément suspect. Ils sont solitaires et méfiants; mais à peine a-t-on franchi le seuil qui les sépare de nous - le seuil de leur exil - que s'ouvre tout un monde d'entraide, d'hospitalité et de solidarité. En les connaissant mieux, on est surpris de les voir si peu désorientés, si peu aigris: infiniment moins que leurs jeunes visiteurs. Ce ne sont pas des mélancoliques. Leur politesse est prolétarienne. Leur dignité est celle de gens qui n'ont pas capitulé. Ils ne doivent

de remerciements à personne. Personne ne les a "encouragés". Ils n'ont rien pris, n'ont point profité de "bourses". La propriété ne les intéresse pas. Ils sont incorruptibles. Leur conscience est intacte. Ils ne représentent pas un type brisé. Leur état physique est excellent. Ils ne sont pas à bout, ils ne sont pas névrosés, ils n'ont pas besoin de "drogues". Ils ne se plaignent pas. Ils ne regrettent rien. Leurs défaites ne leur ont point enseigné le mal. Ils savent qu'ils ont commis des fautes, mais ils ne retirent rien. Ces vieux hommes de la révolution sont plus forts que tout ce qui leur a succédé.

Hans MAGNUS ENZENSBERGER

(Trabajo reproducido del libro "Le bref été de l'anarchie" - La vie et la mort de Buenaventura Durruti- Hans Magnus Enzensberger. Ediciones Gallimard, París 1975 - Traducido del alemán por Lily JUMEL -)

No confiéis nunca vuestro destino ni la solución de vuestros problemas a los profesionales de la política, ni permitáis tampoco que surjan líderes entre vosotros. Los unos y los otros os engañarán y harán lo imposible para que no podáis sustraeros a vuestra condición de esclavos. En realidad, no comenzaréis a ser libres más que cuando seáis capaces de organizar vosotros mismos vuestra propia lucha. - DURRUTI.

(Arenga de Buenaventura a los trabajadores cubanos - 1924)

EL LUCHADOR

